

NOTAS A PROPÓSITO DE LA HISTORIOGRAFÍA NEOMARXISTA ITALIANA SOBRE EL MUNDO CLÁSICO

Notes about Italian neomaxist historiography on the classical world

Antonio DUPLÁ ANSUATEGUI
Universidad del País Vasco

BIBLID [0213-2052 (2001) 19, 115-142]

RESUMEN: En el artículo se estudia la denominada historiografía italiana neomaxista, que comienza sus trabajos como un grupo de investigación (Seminario di Antichistica) del Instituto Gramsci a mediados de los años 70 del siglo xx. A través de una serie de obras, desde *Analisi marxista e società antiche* de 1978 a *La storia spezzata* de A. Schiavone, de 1996, esta corriente ha ofrecido una nueva visión de la historia de Roma. El interés por los problemas teóricos y metodológicos, una nueva interpretación del modo de producción esclavista en Italia o una revisión crítica de la tradición clásica son algunas características propias de esta línea historiográfica. El artículo concluye con unas reflexiones sobre la relación entre clasicismo y postmodernidad.

Palabras clave: Historiografía, clasicismo, marxismo, esclavismo, postmodernidad.

ABSTRACT: This paper deals with the so-called Italian neomaxist school, which began its activity as a research team (Seminario di Antichistica) of the Istituto Gramsci in the mid-seventies of the xxth century. Through some important works (from *Analisi marxista e società antiche* of 1978 to A. Schiavone's *La storia spezzata*, first published in 1996) they have outlined a new view of the history of Rome. The interest in theoretical and methodological problems, a new interpretation of the slave mode of production in Roman Italy and a critical approach to the classical tradition are also specific features of this school. The paper finishes with some remarks on the relationship between classicism and postmodernity.

Key words: Historiography, classicism, marxism, slavery, postmodernism
Storiografia, classicismo, marxismo, schiavitù, postmodernità

Io temo che qui abbiano interferito due fattori entrambi non infrequenti ma non perciò meno deplorabili. Uno è la tradizione dell'encomio accademico, che vuole si taccia quanto è spiacevole, benché essenziale. L'altro è il vezzo de prendere la storia della storiografía come un passatempo domenicale, per quando si è stanchi del vero lavoro storico e non si ha energia sufficiente per leggere i libri, ma solo per sfogliarli.

Arnaldo Momigliano, 1959

1. INTRODUCCIÓN

En un número monográfico dedicado a la historiografía italiana como es éste de la revista *Studia Historica. Historia Antigua*, parecería pertinente utilizar la situación italiana para hacer alguna reflexión sobre el desarrollo de la historiografía en España. Ya que la comparación es uno de los instrumentos básicos del quehacer histórico, es posible estudiar ambos casos, en sus contextos históricos correspondientes y con sus variables particulares y sacar algunas conclusiones. La cita de Momigliano que abre estas páginas cobraría entonces pleno sentido¹, pues si el aldabonazo del gran estudioso produjo sus efectos en el ámbito italiano, en el caso español estamos todavía en una fase incipiente de reflexión historiográfica. El plan es interesante, pero desborda con mucho mis capacidades y posibilidades. Aprovechando la amable invitación de los editores de esta revista, me propongo hacer algo más modesto, pero que espero pueda mantener cierto interés. Me propongo fijar mi atención en una determinada corriente historiográfica italiana, y en algunos hitos de su producción, apuntando problemas y centros de interés. Situaré sus propuestas en el marco de las preocupaciones historiográficas, ideológicas e intelectuales más recientes que recorren el ámbito de las Ciencias de la Antigüedad o, al menos, algunos de sus sectores. La corriente italiana a la que me refiero es la que uno de sus miembros más destacados, el profesor de Derecho Romano de la Universidad de Florencia Aldo Schiavone, caracteriza como la «antichística italiana neomarxista», especialmente activa en los años 70 y 80 del pasado siglo². Independientemente de la cohesión actual de este grupo, creo que en el último cuarto de siglo es reconocible como tal y que sus señas de identidad conforman una de las escuelas historiográficas contemporáneas más sugerentes y fructíferas. No quiero decir con ello que dichas características sean exclusivas de esta corriente. Tan solo las constato y las

1. RSI 71, 1959, 665-672, ahora en *Terzo Contributo a la storia degli studi classici e del mondo antico*. Roma, 1966, 699-708. Momigliano comenta la traducción italiana de la *Storia greca* de Helmut Berve, y analiza la biografía intelectual y académica de Berve, al que considera un destacado historiador nazi en los años 30.

2. SCHIAVONE Aldo: *La storia spezzata. Roma antica e Occidente moderno*. Bari-Roma, 1996, 56. Yo he manejado la cuarta edición de 1999.

asocio, con una indudable continuidad, a una serie de proyectos, plataformas y nombres que se repiten en las últimas dos o tres décadas. Sin ánimo de exhaustividad, tan sólo apuntaré ideas y problemas que podrían recibir un tratamiento más acabado en otro momento y lugar.

Hablar de historiografías nacionales puede resultar complicado, incluso reduccionista, pues es evidente que ninguna escuela historiográfica se mueve exclusivamente dentro de un ámbito nacional cerrado y que las relaciones académicas, institucionales o particulares, no conocen fronteras fijas. En cualquier caso, mi intención no es hablar de la historiografía italiana en general, sino de un grupo más específico, metodológica e incluso ideológicamente delimitado, del que creo posible rastrear sus orígenes, sus antecedentes y su evolución y señalar algunos hitos fundamentales en su desarrollo. Tampoco es un fenómeno exclusivamente italiano, pero sí es en Italia, en un determinado contexto académico y político, donde cristaliza.

En una importante reseña de *Società romana e produzione schiavistica*, obra que comentaremos más adelante, el crítico, tras señalar que esta publicación marca un punto de inflexión en la historiografía de la Historia Antigua, añade: «*Soulignons pour finir que les maitres d'oeuvre et l'ecrassante majorité des acteurs de ce grand ouvrage sont italiens: les raisons de une telle situation constituent un beau sujet de réflexion*»³. No pretendo dar una respuesta cabal a esa pregunta, formulada hace ya bastantes años, sino tan sólo subrayar lo certero de su formulación y apuntar algunos elementos que pudieran ayudar a desbrozar el terreno para poder contestarla algún día.

No voy a realizar ningún análisis exhaustivo de la historiografía italiana reciente, ni tan siquiera un seguimiento más o menos detallado de esta corriente historiográfica, si la podemos llamar así, en las últimas décadas. Tan sólo plantearé ciertas líneas de continuidad a partir de algunos hitos de su producción, para subrayar ciertos elementos que, en mi opinión, constituyen señas de identidad significativas de una manera de «hacer» Historia Antigua.

2. UNA NUEVA HISTORIA DE LA SOCIEDAD ROMANA

Como ya se ha dicho, el punto de partida de ésta reflexión se sitúa en la lectura reciente del libro de A. Schiavone, *La storia spezzata*, donde alude a esta corriente de la «antichistica» italiana. Pero ya en una de sus colaboraciones en la *Storia de Roma* de Einaudi, el propio Schiavone se remitía a las obras que vamos a comentar para ilustrar una determinada línea de investigación sobre la sociedad y la economía antiguas, en particular del mundo romano⁴.

3. THEBERT Y.: *Annales (ESC)* 37, 1982, 791.

4. SCHIAVONE A.: «La struttura nascosta. Una grammatica dell'economia romana». *Storia di Roma*. vol. IV *Caratteri e morfologie*, Torino, 1989, 15, n. 16.

Un papel clave como elemento dinamizador en ese movimiento tiene el denominado «Gruppo di studio della Antichità» del Istituto Gramsci, del que A. Schiavone es coordinador de 1974 a 1980⁵.

En 1975, M. Mazza, en su trabajo introductorio a la conocida obra de Staerman y Trofimova sobre la esclavitud en la Italia imperial, aludía a este grupo, entonces en fase embrional, dentro de las iniciativas en marcha de la historiografía europea del momento en torno al estudio de la esclavitud antigua⁶. En una visión panorámica de la investigación en los años 70, junto al grupo italiano Mazza citaba al grupo de investigación de la Academia de Ciencias de la URSS, a la Komision für Alte Geschichte en Mainz, dirigida por J. Vogt, y al Centre de Recherches de la Universidad de Besançon.

El primer hito bibliográfico del «Gruppo» aparece en 1978. Se trata de la obra colectiva *Analisi marxista e società antiche*, coordinada por Luigi Capogrossi, A. Giardina y A. Schiavone⁷. En la «Nota editoriale» se da noticia de la constitución en octubre del 74 de un «Gruppo di studio di antichistica». El libro presenta una parte de los resultados de dos años de trabajo interdisciplinar, como elementos de reflexión para una investigación en marcha. En su «Introduzione», M. Brutti establece una serie de objetivos y presupuestos importante. Destaca la preocupación por huir del dogmatismo en todos los aspectos y por establecer un marco teórico común. Se parte de analizar la aportación específica de Marx al funcionamiento de las sociedades antiguas, en el cuadro de los objetivos de la obra del pensador alemán, es decir situando a Marx en su tiempo. Atentos a la desconfianza de los historiadores a las generalizaciones excesivas, se pretende unir la necesaria generalización y abstracción a los hechos históricos y datos concretos. En las ponencias (de L. Calabi, A. Schiavone, M. Mazza y D. Musti) se intenta plantear un modelo teórico para el análisis histórico, más estrictamente en el plano teórico en las primeras (Calabi y Schiavone)⁸ y más directamente relacionado con la problemática de las sociedades antiguas en las de Mazza y Musti⁹. El trabajo sobre los textos marxianos, sobre *El Capital* y *La Ideología alemana*, pero sobre todo sobre los *Grundrisse* y en particular, las *Formaciones económicas precapitalistas*¹⁰, es

5. En la «Nota editoriale» de su primera publicación (*Analisi marxista e società antiche*, 7, n. 1) se da la relación de los participantes en las discusiones del grupo. En ocasiones y por comodidad me referiré a este colectivo como el «Gruppo» o el «Seminario».

6. MAZZA M.: «Prefazione», en STAERMAN, E. M., TROFIMOVA, M. K.: *La schiavitù nell'Italia imperiale. I-III secolo*. Roma, 1975, VII-XLIV, vid. p. XXX ss. Sobre este período y las polémicas historiográficas es fundamental FINLEY M. I.: *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona, 1982.

7. CAPOGROSSI, L., GIARDINA A., SCHIAVONE A. (a cura di): *Analisi marxista e società antiche*. Roma, Ed. Riuniti, 1978.

8. CALABI L.: «Categorie marxiste e analisi del mondo antico» (pp. 45-74); SCHIAVONE A.: «Per una rilettura delle «Formen»: teoria della storia, dominio del valore d'uso e funzione dell'ideologia» (pp. 75-106). Ambas habían sido publicadas previamente en *Problemi teorici del marxismo*. Roma, 1976.

9. MAZZA M.: «Marx sulla schiavitù antica. Note di lettura» (pp. 107-146); MUSTI D.: «Per una ricerca sul valore di scambio nel modo di produzione schiavistico» (pp. 147-174).

10. Accesible en castellano en la notable edición de E. Hobsbawm, con un importante estudio introductorio del editor: MARX K., HOBSBAWM E.: *Formaciones económicas precapitalistas*. Barcelona, Crítica, 1979.

minucioso y riguroso. Tras las ponencias citadas y una «Postilla» de E. Lepore, con interesantes indicaciones bibliográficas sobre la Europa oriental y Francia, el «Dibattito» recoge una serie de intervenciones con críticas, puntualizaciones y comentarios sobre las ponencias¹¹.

La problemática relación entre las concepciones teóricas marxistas, tendencialmente generalizadoras y la labor histórica, basada en la investigación concreta, es un elemento recurrente en el libro¹². Desde el punto de vista del análisis de las sociedades antiguas se insiste en el necesario alcance limitado del desarrollo en estas sociedades precapitalistas, por sus propias características estructurales, analizado por Marx en su *Formaciones...* Pero al mismo tiempo, se recuerda una y otra vez el peculiar carácter de una sociedad como la romana, donde predomina el valor de uso, pero donde puede haber formas parciales de desarrollo, a partir de procesos de acumulación limitados, al menos en ciertos periodos de su historia.

La unión entre la necesaria generalización y abstracción del modelo teórico y el estudio de hechos y períodos históricos concretos llevará a la elaboración de un plan de trabajo, propuesto en el libro por Mazza y otros, centrado en la época de apogeo del sistema esclavista romano, entre los siglos II a.e. y II d.e.

Visto en perspectiva, resulta de particular interés leer las ponencias de este volumen, seguir las intervenciones del debate y, finalmente, contrastar esas ideas con su reflejo en las obras publicadas con posterioridad por el colectivo, en particular los tres volúmenes sobre *Società romana e produzione schiavistica*. En pocas ocasiones es posible seguir de una manera tan palpable la conformación de un objeto de estudio concreto, su progresiva delimitación, las distintas aportaciones que le dan cuerpo, en fin, el paso de unas formulaciones teóricas y la búsqueda de un modelo a su concreción en el análisis de una realidad histórica específica, en un marco cronológico y espacial definido.

Si tras el análisis pormenorizado del tratamiento de la esclavitud antigua y las relaciones esclavistas de producción en Marx, se podía constatar que éste sólo ofrece indicaciones indirectas sobre un modo de producción esclavista, era evidente la necesidad de una investigación más ajustada de la sociedad romana. De esa manera se podría confirmar la hipótesis planteada por el «Gruppo» de la existencia en la sociedad esclavista de dos planos en relación con el valor de uso y el valor de cambio, esto es, que en la sociedad romana esclavista se podían producir procesos de acumulación limitados, a partir de un cierto desarrollo industrial y mercantil. Esa peculiaridad de la economía antigua y en particular de la romana la define Musti como «*regno della giustapposizione di momenti economici diversi*»¹³, algo que Schiavone, años más tarde, subrayará como el elemento clave para entender el carácter de la economía romana, esto es su carácter dual.

11. Intervienen en el «Dibattito» (pp. 187-254) A. La Penna, G. Carandini, E. Lepore, G. Pucci, L. Capogrossi Colognesi, L. Canfora, N. F. Parise y A. Carandini.

12. En la «Introduzione» citada (p. 15) afirma M. Brutti: «la teoría generale non può precedere l'indagine sul concreto, su una fase o su diverse fasi del suo sviluppo, ma piuttosto si fonda con l'indagine».

13. MUSTI (*vid. n. 9, supra*), 150.

Sobre las relaciones sociales propiamente esclavistas, el punto de partida es radicalmente distinto al de la escuela de Mainz, cuyos autores lo abordan fundamentalmente en clave de integración. A partir de la ponencia de Musti, se acentúa la perspectiva del antagonismo en el análisis de la relación libres/esclavos y también de las formas intermedias de dependencia entre libres y esclavos. Como apunta Canfora en el «Dibattito», los testimonios antiguos sobre este antagonismo pueden no ser muy numerosos, en especial en el caso griego, pero sí ilustrativos sobre dicho antagonismo y el miedo a los esclavos¹⁴.

Particularmente sugerente resulta la intervención en el debate de A. La Penna, quien insiste en las posibilidades que ofrece el estudio de la época romana tardorrepublicana dada la abundante información disponible¹⁵. Entonces las nuevas relaciones sociales y su conflictividad se hace patente, ya sea en el desprecio, pero también el miedo, de la clase dirigente hacia esclavos y plebe, o en la acumulación limitada de capital comercial, favorecida por la conquista, entre otras novedades. Como apoyo a esta última afirmación, La Penna, excelente conocedor de Salustio, comenta las alusiones de éste a los intereses de los *negotiatores* en África en relación con la guerra de Yugurta. La Penna plantea otro problema de enorme trascendencia, que tiene relación con los debates teóricos surgidos en el «Gruppo» sobre el papel de la ideología en las sociedades precapitalistas. La influencia de la riqueza y de los nuevos ricos¹⁶ fomenta una nueva economía adquisitiva (en términos de Weber) en una cultura tradicionalmente fundada sobre una economía doméstica. Ello provoca una polémica contra la acumulación de riqueza y el consumo excesivo y la aprobación de leyes contra el lujo. Se trata de un fenómeno cultural fundamental a fines de la República, cuando ante el peligro de un estallido social y la superación de los valores tradicionales, la clase dominante se vea forzada a buscar nuevos modelos éticos. Este proceso, rastreado en la literatura latina desde Terencio hasta Ovidio, no impide en conjunto la clara victoria en la Antigüedad de la ideología de la «economía doméstica», como muestra la fortuna del modelo espartano, pero evidencia la relación directa y compleja entre construcciones ideológicas y nuevas relaciones sociales.

En relación con otro tema muy debatido, el de la relación entre el sistema esclavista y el presunto estancamiento tecnológico del mundo romano, L. Capogrossi Colognesi sugiere que sí hay desarrollo tecnológico, pero en una determinada dirección (técnicas constructivas, conducciones de aguas, vías, *centuriatio*, etc.)¹⁷. El problema no derivaría, por tanto, o no sólo, de la abundancia excesiva de mano de obra, cuanto de una determinada forma de desarrollo urbano y de unas formas dadas de propiedad y explotación en las relaciones sociales.

14. Canfora (*o. c.*, 229 ss.), entre otros posibles ejemplos, recuerda la mención de Tucídides a la masiva fuga de esclavos del Atica o la expresa prohibición de liberación de esclavos en cláusulas del tratado de Corinto tras Queronea.

15. *Analisi marxista...* «Dibattito», 187 ss.

16. Muchos menos ciertamente que los nuevos pobres, apunta con ironía La Penna.

17. *Analisi marxista...*, «Dibattito», 220 s.

El volumen del Instituto Gramsci se revela en sí mismo como una aportación fundamental sobre la teoría marxista y el mundo antiguo, pero también como el punto de partida de una nueva fase del trabajo colectivo centrada en la revisión del sistema esclavista romano, sintetizado en sus rasgos fundamentales por A. Carandini¹⁸.

El optimismo de los autores, a tono con el carácter pionero del libro y la efervescencia académica y política del momento, lo sintetiza bien, en mi opinión, la frase que cierra la ponencia de Schiavone: «*El tempo del presente determina un intreccio nuovo: il lavoro dello storico deve essere, oggi, un lavoro pieno di speranza*».

El libro, objeto de un dossier en la revista *Quaderni di Storia*¹⁹, se enmarca en un momento de especial vitalidad de la historiografía marxista, no sólo en Italia sino en todo el mundo, como veremos más tarde.

El segundo hito bibliográfico que queremos comentar sale a la luz en 1981. Se trata de nuevo de una obra colectiva, coordinada por A. Giardina y A. Schiavone, que recoge los materiales de un congreso celebrado en enero de 1979 en la Scuola Normale Superiore de Pisa, organizado por el Instituto Gramsci²⁰. El objetivo de la reunión era analizar la naturaleza del sistema esclavista romano entre 200 a.e. y 200 d.e. En realidad son los resultados del trabajo de campo desarrollado en los años anteriores, a partir de la reflexión teórica y metodológica del debate publicado en 1978. El proceso de delimitación de un objeto histórico dado ha cristalizado en tres densísimos volúmenes, gracias al trabajo conjunto de un amplio equipo interdisciplinar de historiadores, arqueólogos, filólogos y romanistas²¹. Por ejemplo, la conciencia de la diversidad del desarrollo histórico en Italia y de la coexistencia de diferentes relaciones económicas y sociales en el seno de la sociedad romana lleva a un pormenorizado análisis regional en el volumen I de la obra, que permite obtener una visión mucho más ajustada a la heterogeneidad real del conjunto. La discusión sobre el alcance de los intercambios y su incidencia en la creación de una acumulación de capital comercial en Roma obliga a estudiar en detalle, en el volumen II, la producción y difusión de mercancías en el Mediterráneo. Igualmente, las discusiones previas en torno a las formas ideológicas del mundo antiguo y la sociedad material en la que surgen y el concepto de tiempo para medirlas dan lugar a varias colaboraciones sobre las nuevas formas jurídicas y los nuevos valores acuñados por la clase dirigente romana de la época, en el volumen III. La relación genética con el volumen de 1978 es evidente, pues

18. *Analisi marxista...*, «Dibattito», 250-254

19. «Per una discussione su marxismo e studi antichi», *QS* 8, 1978, 3-97, con intervenciones de M. Bretone, L. Canfora, G. Clemente, M. Pani, M. Silvestrini, E. Narducci y, furibunda, de V. di Benedetto.

20. GIARDINA A., SCHIAVONE A. (a cura di): *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari, Laterza, 1981.

21. Vol. I. *L'Italia: insediamenti e forme economiche*; vol. II *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*; vol. III. *Modelli etici, diritto e trasformazioni sociali*. En conjunto son más 1500 páginas y decenas de colaboradores. En el volumen III se incluyen las intervenciones, revisadas, del debate habido en el Coloquio («Interventi», 223-299).

el «patrimonio conceptual» de partida allí se sitúa, pero la reflexión más teórica y metodológica ha dado paso ahora al análisis histórico más concreto que, a su vez, enriquece dicha reflexión.

En relación con el análisis del modo de producción esclavista, resulta fundamental la distinción entre la esclavitud concebida como institución, que lleva a una visión continuista de la historia, y la esclavitud entendida como una categoría de la economía política, que lleva a una visión no continuista de ese mismo proceso. Es decir, se distingue entre la presencia y el uso de esclavos en una sociedad dada y un sistema propiamente esclavista. De esa manera, se subraya la pertinencia del ámbito cronológico establecido, los siglos II a.e. y II d.e., a partir de la construcción de un verdadero objeto histórico, la sociedad esclavista romana, indisolublemente ligada al imperialismo romano, desde la segunda guerra púnica hasta el s. II d.e. Es una visión de conjunto que definitivamente supera la idea tradicional de la homogeneidad de la Antigüedad.

En el terreno metodológico, la aportación fundamental estriba quizá en la gran importancia dada a los materiales arqueológicos, que ayuda a superar el acercamiento tradicional de tipo literario de la mano de los autores antiguos, que privilegiaba ciertos temas como la política y la guerra. De hecho, recibe gran protagonismo un tipo de documentación arqueológica hasta entonces escasa o nulumamente considerada, por ejemplo los asentamientos, tipos de habitaciones, recintos, etc., de los que se intenta deducir información de tipo socioeconómico sobre los grupos sociales que vivían allí. Es el caso de las habitaciones para esclavos halladas en las grandes villas de Etruria meridional, excavadas por Carandini y otros. De hecho, este trabajo integrado entre historiadores y arqueólogos, esa superación de la brecha tradicional ente historia y arqueología, es uno de los elementos que se destacan más positivamente en todos los comentarios de la obra.

La trascendencia de los tres volúmenes fue unánimemente subrayada en las distintas reseñas aparecidas en las revistas más importantes²². P. Gros, en *Gnomon*, hablaba de «*la plus importante contribution de ces dernières décennies à l'histoire de la société romaine* (...)», «*articulées autour d'une pensée historique vigoureuse*». En cualquier caso, el impacto era ciertamente dispar, lo cual respondía también a distintas tradiciones historiográficas e ideológicas. Un crítico anglosajón señalaba el escaso eco en el Reino Unido (una sola reseña en el *Journal of Roman Studies*) frente a los debates provocados en la propia Italia y Francia²³. Si leemos dicha reseña, encontramos algunas claves, en las que no falta una fina ironía muy británica. Su autor, Rathbone, tras destacar el interés de los temas y los autores, subraya que el conjunto resulta difícil de asimilar para la comunidad académica británica: «*the combination produces the distinct and original flavour of a school of modern Italian scholarship which we sometimes find*

22. THEBERT Y.: *Annales (ESC)* 37, 1982, 788-791; RATHBONE D. W.: *JRS* 73, 1983, 160-168; GROS, P.: *Gnomon* 55.7, 1983, 609-620; HARRIS W. V.: *AJPh* 104.4, 1983, 418-421; CRINITI N.: *Aevum* 57, 1983, 141-146; RAFC 22, 1983; PERELLI L.: *bsil* 13, 1983; SPURR M. S.: *CIR* 35.1, 1985, 123-131.

23. Spurr en *The Classical Review* (vid. nota anterior).

*difficult to digest*²⁴. ¿Cabe pensar en análogos problemas digestivos en la comunidad académica española?

En las distintas reseñas se cuestionan ciertos aspectos que los miembros del Seminario del Istituto Gramsci también reconocen, desde la escasa importancia concedida a la dimensión política, hasta la dificultad misma de distinguir los restos materiales de la propia existencia de esclavos, la obligada rigidez de los límites cronológicos establecidos o la insuficiente explicación sobre el declive del sistema esclavista. Como afirma el arqueólogo A. Carandini, el Coloquio no tenía por qué tener un carácter conclusivo, sino más bien el de una etapa de un proceso en marcha.

Esas limitaciones y dificultades de la empresa aparecen de nuevo en sucesivos debates que los coordinadores del Coloquio de Pisa organizan en sendas reuniones en París y Pavía para la presentación de la obra²⁵. Estos debates, como señalaré, son otra seña de identidad de esta línea historiográfica, que refleja su amplitud de miras y su interés por el debate abierto y enriquecedor.

En la jornada de Pavía resulta de particular interés la ponencia del profesor E. Gabba, quien tras reconocer la importancia de los trabajos del Gruppo del Istituto Gramsci²⁶ destaca como su aportación fundamental el diálogo estrecho entre historia y arqueología para la reconstrucción de la historia romana, que Gabba remonta a un proceso puesto en marcha veinticinco años atrás y que ha supuesto la razón primera del progreso enorme en los estudios de historia romana. Gabba sitúa el congreso de Pisa en la perspectiva de una revisión historiográfica crítica, que tiene su punto de partida en el Convegno de Pontignano sobre «Roma e l'Italia fra i Gracchi e Silla»²⁷ y una fase intermedia en la reunión de Göttingen, editada por P. Zanker, sobre «Hellenismus in Mittelitalien»²⁸. La reunión de Pisa y la correspondiente publicación representaría, por tanto, un punto de llegada, pero también, al mismo tiempo, una puerta abierta a nuevas investigaciones. Gabba intenta establecer una continuidad de siglo y medio en la

24. Rathbone habla de «a cultural hurdle» («The slave mode of production in Italy», 160). Se trata de un «Review article», de los que regularmente aparecen en el *JRS*.

25. El primero de los debates tiene lugar en París en el Collège de France, en noviembre de 1981, con la participación de J. Andreau, J. P. Morel, C. Mossé, G. Vallet y P. Vidal-Naquet. En el segundo, organizado en enero de 1982 por el Istituto Gramsci en colaboración con el Istituto di Storia Antica de la Facoltà di Lettere de la Università di Pavia, toman parte E. Gabba, E. lo Cascio, G. Luraschi, F. Bona, L. Canfora, L. Capogrossi Colognesi, A. Carandini, D. Foraboschi, E. Lepore, C. Panella y M. Torelli. Son publicados en *Quaderni di Storia* («Rassegna bibliografica», QS 16, 1982, 287ss.) y *Opus* («Una discussione su Società romana e produzione schiavistica», *Opus* 1. 2, 1982, 371-436) respectivamente.

26. «...un grupo di studiosi di storia e archeologia dell'Italia romana, che riconoscono la loro comune matrice nell'insegnamento di R. Bianchi Bandinelli, e che avuto il merito di saper coagulare attorno a questo metodo di lavoro e ai problemi presi in esame una buona parte delle migliori energie oggi presenti in Italia nel nostro campo di studi» (GABBA E.: «Per la storia della società romana tardo-republicana». *Opus* 1. 2, 1982, 373-388, la cita es de la p. 379; el artículo ahora en Id.: *Del buon uso della ricchezza*. Milano, 1988, 49-68).

27. *DArch* IV-V, 1971, n. 2-3.

28. Abhandl. Akad. Wiss. Göttingen, Phil.-hist. Kl., Dritte Folge, 97, I-II, 1976.

superación de una historia política dependiente casi en exclusiva de los textos literarios en su reconstrucción histórica. Para ello traza una breve y sintética panorámica de la evolución historiográfica en torno a esas premisas, en particular la integración de historia y arqueología, en la que Rostovtzeff representa un hito clave, pero que el profesor de Pavía hace remontar hasta Mommsen, quien ya en el tomo V de su *Römische Geschichte* pretendía elaborar una historia del imperio a partir, sobre todo, de las inscripciones del *CIL*. En esa continua ampliación de la perspectiva histórica, a partir de las aportaciones de la arqueología, epigrafía, topografía, demografía o la geografía histórica, Gabba traza una línea desde Mommsen y Beloch, que pasaría en Italia por, entre otros, Fraccaro, Tibiletti, Sereni y los nuevos problemas y orientaciones de la investigación arqueológica introducidas en Italia por la British School de Roma a partir de 1950. Esta continuidad historiográfica supuso la asunción de nuevas problemáticas relativas a una historiografía jurídico-social, a la centuriación, a la colonización, a la consideración de todo tipo de restos materiales, para la reconstrucción de la vida de todos los grupos sociales, ya no sólo los de las «burguesías» de Rostovtzeff. Sin embargo, esta pretendida continuidad es contestada por M. Torelli, quien relativiza ese supuesto acercamiento historia-arqueología en el siglo XIX²⁹. La distancia era bastante más grande, según Torelli, pues en su opinión, el mismo Mommsen estaba interesado por la epigrafía en cuanto textos, sin mayor interés por el soporte y su dimensión material, y la arqueología entonces todavía era sobre todo tipológica, interesada en hallazgos excepcionales, para poder fijar cronologías materiales. En su intervención en el debate, frente a los enormes recelos y desconfianzas aún vigentes, Torelli abogaba por huir de posiciones radicales, por ejemplo las de Finley³⁰, por consolidar la todavía frágil red en construcción entre historiadores y arqueólogos.

Por otra parte, en el coloquio de Pavía, también en el de París, aparecían de nuevo en distintas intervenciones las dudas e interrogantes sobre el marco cronológico y espacial del proyecto, en concreto sobre el por qué de la exclusión de Italia septentrional o sobre la excesiva amplitud del marco cronológico, frente al presunto declive del sistema esclavista antes del s. II d.c. También se cuestionaba la homogeneidad real de Italia en base al modelo propuesto y se apuntaba la conveniencia de un estudio comparado regional de la difusión de la villa catoniana, como elemento estructuralmente significativo del sistema. Estas cuestiones y otras aparecen en los coloquios recogidos en ambos dossieres. En todo caso, Carandini, aun reconociendo la posible rigidez cronológica, insistía en la necesidad de periodizar, esto es, de «dividir», para poder distinguir y establecer continuidades y rupturas, tarea clave de la narración histórica³¹.

29. TORELLI M.: *Opus* I. 2, 1982, 432 ss.

30. FINLEY M. I.: *La economía de la Antigüedad*. Méjico F.C.E., 1975; Id.: «Arqueología e historia», *Uso y abuso de la historia*. Barcelona, 1977, 131-155; Id.: *Historia Antigua. Problemas metodológicos*. Barcelona, 1986.

31. CARANDINI A.: *Opus* I. 2, 1982, 424.

Pocos años más tarde, en 1986, se publica una nueva aportación del Seminario di Antichità del Istituto Gramsci, *Società romana e impero tardoantico*³². En esta ocasión el foco de atención se ha trasladado a la Antigüedad tardía, otra época de crisis y transformación que ha atraído la mirada de historiadores e intelectuales durante toda la modernidad occidental. Los cuatro volúmenes de *Società romana e impero tardoantico*, como señala A. Giardina en el estudio introductorio, son de nuevo el resultado de años de trabajo interdisciplinar, anunciado ya en la presentación del debate recogido en *Opus* sobre el trabajo anterior del «Gruppo». También ahora el punto de partida era la necesidad de estudiar de forma global las nuevas relaciones sociales, las transformaciones económicas y las nuevas formas políticas e institucionales. Si en *Società romana e produzione schiavistica* la época estudiada supone el auge de la villa esclavista en Italia, ahora el análisis se centra en el momento de decadencia de esta forma económica específica y en el surgimiento de nuevas relaciones sociales y nuevas formas de explotación.

Como señala el autor de una reseña³³, el título ya indica cierto cambio respecto al anterior trabajo del Seminario. Ahora hay más acento en fenómenos de transformación que en factores estructurales, quizá a partir de un reconocimiento de la mayor dificultad de plantear formulaciones sintéticas para un período tan complejo y con una diversidad regional tan acusada. Pero las líneas maestras y el planteamiento básico del trabajo de investigación se mantienen: el trabajo interdisciplinar, la aspiración a un tratamiento global de la sociedad en cuestión o la integración directa de los materiales arqueológicos en la reconstrucción histórica. Se pretende igualmente elaborar un modelo teórico explicativo, en este caso, de la crisis del sistema esclavista y su sustitución por nuevas formas económicas, en el marco del surgimiento de una nueva sociedad, la tardorromana, de una enorme heterogeneidad.

Entendida en el contexto de la crítica a la idea de «decadencia», tradicionalmente asociada a la Antigüedad tardía, esta *Società romana e impero tardoantico* representa la síntesis más completa y más renovadora sobre el tema desde la obra de Gibbon. Pero también, para los autores de la reseña aparecida en la revista *Annales ESC*, es al mismo tiempo un punto de llegada, testimonio de una época aparentemente ya superada desde el punto de vista historiográfico³⁴.

Ciertamente, tras esta publicación quedan interrumpidas las labores del Seminario del Istituto Gramsci y no aparecen más obras colectivas auspiciadas por el mismo. En apariencia se cierra un ciclo historiográfico de particular interés. Hasta cierto punto, al menos en lo que hace a la dimensión oficial del colectivo ligada al Istituto, esto es así. No obstante, como se insistirá más adelante, la impronta del Seminario y de sus principales animadores sigue resultan-

32. GIARDINA A. (a cura di): *Società romana e Impero Tardoantico*. Vol. I. *Istituzioni. Ceti. Economia*; vol. II: *Roma. Politica. Paesaggio urbano*; vol. III: *Le merci. Gli insediamenti*; vol. IV: *Tradizioni dei classici. Tradizione della cultura*, Laterza, Roma-Bari, 1986.

33. MARCONE A., *Athenaeum* 66. 1-2, 1988, 237-240; cf. SILVESTRINI M.: *qs* 30, 1989, 199-208.

34. ANDREAU J., LEVEAU Ph.: *Annales (ESC)*, 47, 1992, 402-408.

do un elemento central para la puesta en marcha de nuevos proyectos de gran calado como el de la *Storia di Roma* de Einaudi y otros.

Este breve recorrido historiográfico-bibliográfico, fruto de una selección personal arbitraria, pero no aleatoria, se cierra con una obra reciente, sugerente y fértil de ideas como todas las de su autor, como es el ensayo de Aldo Schiavone, *La storia spezzata*³⁵.

Aunque nos encontramos con una obra muy distinta a las anteriores, sin ir más lejos un trabajo individual frente a unos proyectos colectivos, la conexión con los trabajos comentados hasta ahora es directa. El autor reconoce que su libro se apoya, entre otras, en dos experiencias preciosas: la coordinación del Seminario di Antichistica del Istituto Gramsci entre 1974 y 1980 y la dirección, juntamente con Arnaldo Momigliano hasta su desaparición, de la *Storia di Roma* de Einaudi entre 1982 y 1993³⁶.

El libro plantea un interrogante histórico fundamental, como es el por qué de la crisis y caída del Imperio Romano, que supone un punto de inflexión en la historia europea y mundial, ya que tras los 10 siglos necesarios para reabsorber la crisis, la civilización que se pone en pie lo hace sobre bases completamente distintas de la anterior. Fenómeno tanto más complejo, cuanto que las bases de esa crisis se encuentran precisamente en la época de apogeo imperial, como se ha insistido desde Gibbon hasta Rostovtzeff o Walbank. De ahí lo paradójico de un testimonio como el de Elio Arístides, testigo de la incommensurable majestad del imperio y, al mismo tiempo, presa de un desasosiego intelectual, que Schiavone expone espléndidamente, ante la intuición del agotamiento del sistema, de la imposibilidad de seguir avanzando.

El alcance de la crisis bajoimperial y la ruptura consiguiente es tal, que la modernidad occidental que emerge un milenio después se basa en un sistema de ideas, instituciones y relaciones sociales que tienen poco que ver con las de la Roma clásica. La naturaleza de esa crisis lleva a Schiavone a preguntarse por la viabilidad de otros caminos posibles, con una respuesta positiva que sitúa en la época de la Guerra Social a las guerras civiles en el s. I a.e. Entonces el grado de desarrollo económico y social podían haber permitido una transformación del sistema esclavista que quizá hubiera impedido su crisis definitiva y con ello el colapso del sistema imperial varias centurias más tarde. Pero esas posibilidades nuevas quedan arrumbadas por las sucesivas conquistas de Pompeyo y César, que apuntalan el sistema con más tierras, esclavos y recursos y refuerzan, al menos coyunturalmente, la centralidad de Roma respecto al conjunto del imperio. Ya conocemos el resto de la historia. Independientemente de nuestra valoración sobre los detalles de esa reconstrucción (en particular me parece discutible su presentación de Cicerón como el ideólogo de una nueva democracia moderada romano-italica), la hipótesis resulta sugerente y provoca innumerables preguntas en el historiador. En este

35. Vid. n.2 (*supra*). Hay también una versión inglesa: *The End of the Past: Ancient Rome and Modern West*, Harvard Univ. Press., 2000 (comentada por Ph.Vasunia en la lista electrónica *bmcr*, 00.08.23). Otras reseñas: SICILIANI DE CUMIS N.: *qs* 45, 1997, 187-192; BALDUSCH.: *Index* 28, 2000, 47-51.

36. SCHIAVONE, o. c., «Premessa», VII.

cuadro general un elemento clave para la perduración del sistema esclavista reside en la ideología sobre el trabajo y la producción de la clase dirigente romana, rastreable ya en la ideología de la *polis* griega, que rechaza el trabajo y lo recluye en un mundo excluido y subalterno. Ahí destaca Schiavone una distancia enorme entre los antiguos y los modernos, que explica la dicotomía absoluta del legado clásico, entre lo político-ideológico-estético y lo científico-tecnológico-económico. En última instancia, la modernidad implica una revolución no solo económica sino fundamentalmente cultural, que rompe todos los límites autoimpuestos por los antiguos en su relación con la naturaleza y su uso y, por ende, con la economía. La revolución protagonizada por los hombres del siglo XVIII habría que entenderla como la conciencia del carácter abierto y de la inmensidad de las posibilidades humanas. En consecuencia, como tesis final, se hace necesaria una reelaboración de la tradición clásica, en el sentido de asumir la profundidad de la ruptura entre antiguos y modernos³⁷.

Es cierto que los resultados concretos de la reconstrucción propuesta por Schiavone pueden ser cuestionados, por ejemplo en cuanto a la explicación de la crisis de la economía a partir del s. II o en su presentación de esa supuesta democracia moderada, preconizada por Cicerón, Salustio o el propio César para resolver la crisis tardorrepública³⁸. Sin embargo, el interés mayor del libro, y de ahí este comentario, reside en su carácter de síntesis y a la vez reformulación espléndida de los problemas planteados desde el volumen de 1978. Reconocemos entre ellos la caracterización del modo de producción esclavista, el valor de uso y el valor de cambio en la sociedad romana, el papel central del imperialismo y la conquista, la acuñación de nuevos valores por la clase dirigente, la coexistencia de diferentes formas de producción y explotación y la búsqueda de una explicación para la crisis final del sistema. Estos y otros temas aparecen en el ensayo, presentados en forma de una síntesis que intenta explicar las razones profundas, estructurales, de una crisis, en una panorámica que nos lleva desde los inicios de la expansión romana hasta la crisis imperial y la reflexión moderna sobre la misma. En mi opinión, el libro puede ser considerado como otro hito en este seguir las huellas de una determinada historiografía italiana, el último antes de exponer algunas conclusiones sobre dicha corriente.

3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE ESTA MANERA DE HACER HISTORIA

Los trabajos del Seminario del Instituto Gramsci, animador primero y fundamental de la corriente historiográfica que estamos analizando, quedaron interrumpidos hace ya más de una década. Sin embargo, todavía hoy es posible distinguir

37. En ese aspecto insiste Baldus en su reseña de *Index*.

38. Por ejemplo C. R. WHITTAKER (*Athenaeum* 85. 2, 1997, 655-657), propone otro posible factor clave del colapso imperial, alternativo a la crisis del sistema esclavista de Schiavone, como pudo ser el sistema fiscal imperante.

en la historiografía italiana una serie de características que conforman un peculiar quehacer historiográfico y que podemos remitir a una línea de análisis y acercamiento al mundo antiguo específico de esta corriente neomarxista desde los años 70 de la pasada centuria. Con independencia de los caminos seguidos por los distintos autores individuales hasta hoy, es innegable la realidad histórica del colectivo y me parece útil intentar delimitar y destacar algunos rasgos de dicha historiografía. No se trata de juzgar la mayor o menor corrección de las hipótesis y los resultados expuestos en los distintos foros, cuanto de valorar sus propuestas teóricas, su impronta metodológica y los parámetros generales de su forma de hacer historia.

3.1. Reivindicación crítica de la tradición marxista y amplitud de miras

La efervescencia del marxismo en los círculos académicos, también en aquellos dedicados al estudio del mundo antiguo, en la década de 1970 era registrada por Arnaldo Momigliano con su habitual perspicacia. Respecto al caso italiano, el maestro de la historiografía trazaba el siguiente cuadro de la situación: «*wide intellectual horizons, mixture of sophistication and naivety and the sense of mission are quite typical of the Italian marxist intelligentsia at the present moment*»³⁹. Saludaba así, entre otros factores, la reciente aparición de la revista *Quaderni di Storia*, animada por el profesor Luciano Canfora y desde su aparición un foco crítico de enorme interés.

Poco tiempo después, en esa misma revista, D. Lanza y M. Vegetti se congratulaban de la vitalidad de los estudios marxistas en el ámbito de las Ciencias de la Antigüedad, en el caso italiano, pero también en otras áreas. La consolidación de los *Quaderni di Storia*, el monográfico de la revista norteamericana *Arethusa* dedicado al marxismo⁴⁰, los debates en curso en Francia y el Reino Unido, el diagnóstico que surgía de la completa panorámica de la historiografía marxista relativa al mundo antiguo en Italia de Mario Mazza⁴¹ o los inicios del trabajo del Seminario del Istituto Gramsci eran algunos de los elementos que apoyaban sus conclusiones⁴². Al año siguiente, G. Clemente, en su intervención en un debate sobre el volumen recién publicado del Istituto Gramsci, recogida en un dossier de *Quaderni di Storia*, habla de una *koiné* cultural de la literatura marxista

39. MOMIGLIANO A.: «Marxising in Antiquity». *TLS*, 31.10.75, 1291; ahora en Id.: *Sesto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. II, Roma, 1980, 752-756.

40. *Arethusa* 8, 1975; trad. esp. STE. CROIX G.E.M. et al.: *Marxismo y los estudios clásicos*. Madrid, Akal, 1981.

41. MAZZA M.: «Marxismo e storia antica. Note sulla storiografia marxista in Italia». *Studi Storici* 17, 1976, 95-124.

42. LANZA D., VEGETTI M.: «Tra Marx e gli antichi». *qs* 5, 1977, 75-89. Ese mismo año aparecía también la antología editada por M. VEGETTI, *Marxismo e società antica* (Milano, 1977). Narducci («Note in margine a due libri recenti», en «Per una discussione...», *qs* 1978, 39-51), señala las diferencias entre ambos libros y lo infundado, en su opinión, de las críticas de Vegetti al plan de trabajo del Gruppo del Gramsci.

sobre el mundo antiguo, con dos referencias importantes desde los polos francés (Vernant) y anglosajón (Finley), a los que se sumaría la producción italiana⁴³.

En el caso italiano, los estudiosos marxistas contaban con una tradición consolidada a la que remitirse, desde finales del siglo anterior, con estudiosos como Cicotti, Salvioli o Barbagallo, y también en épocas más recientes, en los años 50 y 60 con Marchesi, Sereni o Bianchi Bandinelli⁴⁴. No obstante, parten de la necesidad de releer a Marx para depurar el utillaje teórico imprescindible y ser conscientes de sus posibilidades y también de sus limitaciones. Por tanto, una de las primeras tareas es la de volver a las fuentes, en este caso a Marx y desde ahí, en relación con todo el trabajo de reelaboración marxista en marcha en aquella época, proponer un modelo teórico para el análisis de las sociedades antiguas. Entiendo que ése es el objetivo del primer volumen del Istituto Gramsci de 1978. Me parece importante destacar que no se trata de una mera exégesis, sino de la primera fase de un trabajo teórico que encontrará su aplicación práctica en los volúmenes posteriores. En cualquier caso, parece también clara la idea de que la inspiración teórica no puede agotarse en las páginas de Marx. Resulta así de particular interés leer en el primer volumen del Gramsci la intervención en el debate de A. La Penna, cuando reconoce en su quehacer científico más influencias que la estrictamente marxista⁴⁵. Las palabras de La Penna serán retomadas más tarde por Canfora para ilustrar el tono de las intervenciones y el ambiente del debate⁴⁶. La necesidad de ir más allá de las páginas de Marx y de recurrir a otras perspectivas no exclusivamente marxistas, en especial para el estudio de las sociedades antiguas, es evidente cuando se piensa en las limitaciones del propio Marx sobre el tema. Como recuerda Hobsbawm en su conocida «Introducción» a las *Formaciones económicas precapitalistas*, cuando Marx escribía esas páginas ni siquiera se había editado el *CI*⁴⁷. En ese sentido, parece claro que el rechazo del dogmatismo era una premisa previa generalizada y así se explicita cuando, a la luz de los resultados del Coloquio de Pisa de 1979, se reivindica abiertamente un marxismo crítico⁴⁸.

43. CLEMENTE G.: «Per una discussione...», *QS* 1978, 23. El volumen del Istituto Gramsci es el ya comentado *Analisi marxista e società antica*. Es contemporánea una seria revisión en el marxismo soviético (vid. el prólogo de Mazza a Staerman-Trofimova -supra, n.6-).

44. Sobre el tema, *vid.* el artículo de Mazza, 1976, p.101 ss. De entre la bibliografía sobre R. Bianchi Bandinelli, apunto por su cercanía CORTADELLA J., GUILLOT R.: «R. Bianchi Bandinelli e lo studio del mondo classico oggi: Conversazioni con Filippo Coarelli e Mario Torelli». *Veleia* 8, 1991, 393-398.

45. «Io me definirei piú volentieri un empiriomaterialista; ma ci tengo a riconoscere che in Marx e in alcuni marxisti (in particolare Gramsci) ho trovato, ieri e oggi, una guida di pensiero critico senza cui non mi sarei orientato nella ricerca storica» (LA PENNA, en *Analisi marxista...*, 189). La Penna también llama la atención contra el «talmudismo» en el tratamiento de la obra de Marx (o.c., 190).

46. CANFORA L.: «Per una discussione...», *QS* 1978, 17). Se sale por completo de ese tono reivindicado por Canfora la contribución de V. DE BENEDETTO («Appunti su marxismo e mondo antico», 53-97) en ese mismo dossier, considerando antimarxista toda apertura a otras perspectivas (Vernant, Finley).

47. HOBBSAWM, «Introducción», 25.

48. «Questo incontro di studio ha mostrato la grande produttività della teoria, in particolare della teoria marxista. non imbalsamata, ma pronta a imparare anche dalle scienze sociali. Fra empirismo liberale e materialismo volgare vi è una terza via nel modo di fare storia». Así se expresaba Carandini en el debate recogido en el vol. III de *Società romana e produzione schiavistica* (p. 249).

Pienso que ese mismo espíritu es el que cristaliza años más tarde en la *Storia di Roma* de Einaudi, dirigida por Schiavone y Momigliano, con la confluencia integradora de varias corrientes historiográficas, en un proceso que ha sido caracterizado por uno de sus colaboradores como un útil «compromesso storico» nell'antichistica⁴⁹.

3.2. Preocupación teórica y conceptual

A partir de un concepto de historicidad que deriva directamente del análisis de Marx de las relaciones capitalistas como históricamente determinadas, surge la necesidad de un modelo teórico que explique la especificidad de una sociedad como la romana en un marco cronológico dado. Desde el primer momento, queda clara la imprescindible integración de la reflexión teórica con la investigación empírica. De hecho, en el «Dibattito» recogido en el primer volumen del Istituto Gramsci y también en el dossier de *Quaderni di Storia* de 1978 en ocasiones se critica la excesiva especulación teórica o exegética al margen de lo concreto. Se insiste en la necesidad de estudiar la sociedad antigua en su complejidad y proponer un modelo que analice los diversos planos en su especificidad, para huir de planteamientos teleológicos ligados al «desarrollo de las fuerzas productivas» o al «progreso», tan presentes en un determinado marxismo⁵⁰.

La búsqueda de ese modelo implica una concepción del conjunto social como un sistema, un conjunto orgánico de diversos componentes, con unas relaciones entre ellos específicas y no de mera yuxtaposición. En el caso del mundo romano entre los siglos II a.e. y II d.e., el ámbito de estudio definido por el Seminario, es evidente que el elemento determinante es la esclavitud. Un planteamiento teórico significativo, relacionado con lo anterior, es que la esclavitud se analiza no tanto o no sólo en clave jurídica («cosa è lo schiavo»), cuanto como categoría de la economía política («come se usa lo schiavo»). Ése es realmente el análisis plenamente histórico, que acentúa la discontinuidad y subraya la forma específica del esclavismo romano en una época dada⁵¹. Es importante situar esta cuestión en el contexto más general del debate en curso en toda Europa, en particular en Francia y la antigua URSS, sobre el modo de producción esclavista y el papel de los esclavos en las sociedades antiguas. Objeto directo de la crítica italiana son, en este caso, las posiciones más estructuralistas y funcionalistas. En concreto, recordamos, se discute y se tiende a rechazar la noción de status como sustituto del concepto de «clase» para el análisis de las sociedades antiguas. Se considera que esta propuesta de Finley, de clara tradición weberiana, es eminentemente descriptiva y estática e incapaz, por tanto, de explicar el cambio y el movimiento⁵². Pero la misma noción de

49. CARANDINI A.: *La nascita di Roma*. «Premessa», Torino, Einaudi, 1997, xxvii, n. 6.

50. Plantean explícitamente el problema Lepore, La Penna, Pani y Narducci, entre otros.

51. CARANDINI A.: «Sviluppo e crisi delle manifatture rurali e urbane». en *Società romana* ... II, 250.

52. Los ecos del debate en el ámbito español los encontramos en el I Coloquio de Oviedo (*MHA* I, 1977) y en varios libros colectivos editados y traducidos por la editorial Akal a finales de los años 70

clase exige un cierto contenido, pues la mera referencia a la contradicción ricos-pobres, ya reconocida por los propios antiguos con Aristóteles a la cabeza, no es suficiente. Una nueva propuesta entonces es la de G. E. M. de Ste. Croix, a quien alude Torelli como «il collega marxista inglese», quien propone la noción de «explotación» como concepto unificador de realidades económicas diversas⁵³. No deja de ser significativo que, al cabo de los años, Schiavone llegue a la conclusión de que la sociedad antigua es más de órdenes que de clases, si entendemos éstas como formaciones sociales que juegan «libremente» en torno a unas relaciones capital-trabajo, que sólo actúa como tal en la sociedad capitalista⁵⁴. El debate sigue abierto.

Otro punto del debate teórico, de indudable trascendencia en el análisis histórico, es la posible coincidencia en el tiempo y en el espacio de diferentes formas económicas. En el caso romano la centralidad indiscutible del sistema esclavista en Italia no impide reconocer la persistencia de otras formas de explotación. Incluso si se aceptara, tal como preconizaba Torelli, que el modo de producción esclavista suponía una racionalización de la explotación de los recursos y una máxima productividad en la península itálica, es innegable la realidad del vigor económico y la competencia con Italia de regiones sin un importante desarrollo esclavista, como Egipto o la Galia Cisalpina, o la coexistencia en la propia Italia de otros sistemas económicos⁵⁵. El trasfondo teórico del problema es abordado por L. Capogrossi Colognesi, cuando admite la posibilidad de otras formas de explotación y propiedad, no tanto residuales, cuanto orgánicas, subalternas, pero en cierta relación de complementariedad, plenamente funcional con el modo de producción esclavista⁵⁶.

Hasta cierto punto, la presentación del tema que, años más tarde, hace Schiavone en *La storia spezzata* puede considerarse la síntesis de una reflexión de dos décadas. En opinión del estudioso italiano, la economía romana es un sistema agrario-mercantil de base esclavística, cuyos tres elementos principales son la agricultura, los esclavos y la circulación de mercancías en un contexto imperial y

e inicios de los 80 (*Clases y luchas de clases en la Grecia antigua, El modo de producción esclavista, Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la Antigüedad clásica*). Ambos aspectos, las primeras reuniones de Oviedo y la labor editorial de Akal, merecerían sendos estudios particulares en el contexto de una revisión del marxismo y las Ciencias de la Antigüedad en España.

53. TORELLI M.: *Società romana...*, III, 297. De Ste. Croix es fundamental *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona, Crítica, 1988 (el orig. inglés data de 1981); en el monográfico de Arethusa de 1975 había publicado un artículo «Karl Marx y la historia de la antigüedad (vid. *El marxismo y los estudios clásicos*. Madrid, 1981, 7-35; Id., «La classe nella concezione marxiana della storia, antica e moderna (con una *Postilla* de Aldo Corcella), *qs* 23, 1986, 5-48; la versión española de este artículo en *Selección de artículos de la Monthly Review* 4. Madrid, 1986, 89-120; sobre Ste. Croix véase la reseña de D. Plácido en el primer número de *Gerión* (1984, 331-341) y recientemente «G. E. M. de Ste. Croix». *Gerión* 18, 2000, 13-16.

54. *La storia spezzata*, 176 ss.

55. El caso de Hispania ha sido objeto recientemente de un completo estudio histórico e historiográfico: PLÁCIDO D.: «La cuestión del esclavismo antiguo. El caso de las sociedades hispanas». *Historia Social* 20, 1994, 5-22.

56. *Società romana...*, III, 236.

«mundial». La guerra, en concreto el circuito guerra-conquista-riqueza-nuevas guerras, se convierte a partir del siglo III a.e. en el auténtico motor del sistema. El imperialismo, por tanto, está indisolublemente unido al funcionamiento del mismo. Pero el carácter esencial del sistema es su falta de homogeneidad, pues se trata de una economía dual. Esa dualidad se hace patente en la coexistencia de una economía mercantil, con una base de producción para el mercado siempre esclavista, junto a amplios sectores de economía de subsistencia, orientada al consumo directo o a pequeños mercados locales. Solamente la asunción de ese carácter intrínsecamente dual de la economía antigua, en particular la romana, permitirá, en opinión de Schiavone, superar las limitaciones del acercamiento tradicional al estudio de la economía antigua, campo de batalla entre «modernistas» y «primitivistas». La historia de este debate, muy bien expuesta de manera sintética en el cap. IV del trabajo de Schiavone, puede encontrar ahora nuevos cauces de resolución. «Modernismo» y «primitivismo», «ciudad consumidora» frente a «ciudad productora», imperialismo ofensivo y consciente o defensivo, son conceptos que deben ser reexaminados.

El papel de la ideología es otro campo de atención preferencial para los estudios marxistas y ciertamente el tema ocupa muchas páginas en el primer volumen del Gramsci. La conocida relación dialéctica estructura-superestructura ha sido y es un campo de batalla de la reflexión marxista, en la que con frecuencia se ha primado el plano económico. Frente a una consideración excesivamente unidireccional de esa relación, me parece más interesante estudiar las influencias recíprocas entre los distintos niveles de la realidad social, pero también su autonomía. Es una perspectiva que posiblemente revalorizaría la línea de interpretación propuesta en su día por autores como Vernant o Vidal-Naquet.

En el caso romano, las investigaciones del «Seminario», reflejadas en el vol. III de *Società romana e produzione schiavistica*, destacan cómo la cultura de una sociedad no refleja necesariamente, o no solamente, la realidad, sino sobre todo la visión de la realidad de la clase dominante y lo que ésta pueda tolerar. El ejemplo más sobresaliente viene dado por la discusión de la legislación romana sobre el lujo y sobre la ética de la pobreza y la austeridad que impregna la sociedad romana. Se trata de una construcción ideológica que contrasta con la realidad social y con las prácticas de la élite dirigente en Roma, pero que se impone y perdura en la sociedad occidental hasta el s. XVIII, cuando se extiende una nueva consideración positiva de la riqueza y del aumento del consumo⁵⁷. En opinión de Schiavone, esta ideología antigua, que rechaza el trabajo y en su opinión impide el surgimiento de una ética protocapitalista que hubiera permitido la evolución del sistema, será responsable importante de la incapacidad de la economía romana para superar sus limitaciones estructurales.

La fertilidad teórica y conceptual, de la que he apuntado algunos temas centrales, se refleja en el tratamiento de numerosos problemas. Desde el punto de

57. LA PENNA, *Società romana...*, III, 292. Las ponencias de Clemente, Lotito, Labate y Narducci y el propio La Penna en ese volumen abordan diferentes aspectos de este tema.

vista de la acuñación de nuevos conceptos, me parece particularmente sugerente la noción de «república imperial», que da título al vol. 2.1 de la *Storia de Roma*⁵⁸. Considero un acierto dicha definición, aplicada a los III-I a.e., que recoge el régimen político imperante, distinto del poder personal anterior y posterior y, al mismo tiempo, destaca la existencia de un imperio territorial y de una política imperialista, elementos sustanciales en dicho periodo histórico. Se trata de una caracterización que atiende a los distintos niveles de relaciones presentes en una sociedad dada y que supera la rigidez de las definiciones tradicionales⁵⁹.

3.3. Trabajo interdisciplinar y proyectos colectivos

Si algún rasgo caracteriza desde un primer momento la actividad de esta corriente historiográfica es el trabajo conjunto e integrado de historiadores, arqueólogos, filólogos y romanistas. Como ya hemos comentado, éste es un aspecto unánimemente resaltado en los distintos comentarios que reciben los tres volúmenes publicados en 1981 y es igualmente un aspecto destacado de forma muy positiva en los coloquios organizados para presentar la obra (*vid. supra*). Los propios protagonistas eran entonces conscientes de sus limitaciones y así lo reconocían Carandini, cuando hablaba de una interdisciplinariedad que todavía en muchas ocasiones era la del ciego que se ayuda con el sordo, o Torelli, comentando la situación tradicional de los estudios sobre la Antigüedad en Italia⁶⁰. Veinte años después, el camino abierto se ha desbrozado por completo, al menos en teoría, y hoy es un presupuesto metodológico básico, aunque en algunos lugares falte todavía mucho por recorrer. Frente a la desconfianza reiteradamente expresada, no sin argumentos de interés, por autores como Finley⁶¹, los arqueólogos italianos partícipes de este trabajo conjunto resaltaban y resaltan la importancia de una arqueología atenta no sólo a la tipología o la producción sino a problemas como la ordenación del territorio, la ocupación del suelo o el consumo. En la introducción general a la *Storia di Roma* de Einaudi, se subraya la aportación de la arqueología a una actualización de nuestro conocimiento de la sociedad romana, con el perfeccionamiento de las técnicas de excavación y la apertura de nuevos horizontes interpretativos a través de la arqueología industrial romana, la arqueología de lo cotidiano o la arqueología de las mercancías⁶². Desde el punto de vista de la interdisciplinariedad, la articulación historia-arqueología es la cuestión más debatida, mientras que la relación historia-filología parecería más «natural» a partir del nexo

58. SCHIAVONE A. (dir.): *Storia di Roma. Vol. 2 L'impero mediterraneo. I. La repubblica imperiale*. Torino, Einaudi, 1990.

59. La historia de Roma dividida en Monarquía, República e Imperio, por ejemplo, atenta sólo a una dimensión institucional excesivamente generalizadora y unilateral.

60. *Società romana...*, III, 248 y 296 respectivamente.

61. Vid. n. 29.

62. SCHIAVONE A.: «La Storia di Roma», en *Storia di Roma. I. Roma in Italia*. Torino, Einaudi, 1988, XXXI.

compartido de los textos literarios. Si en ambos casos la experiencia italiana es rica, es particularmente sobresaliente y muy propia del mundo académico italiano la estrecha interrelación entre historiadores y romanistas. La noción misma de «constitución romana» y el interés por el llamado Derecho Público Romano en Italia facilita un terreno común muy fructífero, en el que la monumental obra de F. De Martino resulta un hito temprano muy destacado⁶³.

En última instancia, lo que refleja este horizonte interdisciplinar es la pretensión de hacer auténtica «historia de la sociedad», como reivindicaba E. Lepore en el debate de Pavía sobre *Società romana e produzione schiavistica* y no mera historia social, como un adjetivo más del quehacer histórico.

El ambiente de ebullición académica existente en los años 70, al que hemos aludido en repetidas ocasiones, tiene su reflejo también en la aparición de nuevas revistas especializadas. Se trata en general de iniciativas unidas a proyectos de renovación historiográfica, conscientes de la necesidad de abrir espacios de reflexión y debate, sin las limitaciones de las plataformas tradicionales. El caso más significativo, directamente unido, creo, a los avatares de la nueva historiografía neomarxista italiana, es el de *Quaderni di Storia*. Se trata de una revista dirigida desde el primer número por el profesor de la Universidad de Bari Luciano Canfora y que se convierte rápidamente en altavoz privilegiado de los nuevos debates y las nuevas ideas. En un estudio reciente sobre el primer ventenio de la revista, G. Bandelli la caracteriza como un «laboratorio di idee e proposte aperte alla discussione e al dibattito»⁶⁴. Efectivamente la caracterización es acertada, pues a la sombra de las palabras de Voltaire que abren las páginas de su primer número,⁶⁵ los *Quaderni* se presentan como una publicación de vocación histórica, centrada pero no exclusivamente en las Ciencias de la Antigüedad, interdisciplinar y particularmente interesada en el debate marxista. Si los *Dialoghi di Archeologia*, la revista fundada por R. Bianchi Bandinelli, era el documento más importante sobre el revival marxista gramsciano en Italia (Momigliano *dixit*)⁶⁶, la nueva revista se convierte en uno de los foros principales de las ideas, debates y polémicas marxistas en Europa occidental. Por otra parte, desde entonces y hasta hoy, de la mano de su principal animador el profesor Canfora, esta publicación se ha convertido también en referencia imprescindible en la reflexión historiográfica y sobre la tradición clásica. En cualquier caso, el fenómeno de la aparición de nuevas revistas no es exclusivamente italiano y en realidad, ni siquiera de la Historia Antigua. La aparición por los mismos años de otras revistas como los *Dialogues d'Histoire*

63. DE MARTINO F.: *Storia della costituzione romana*. Napoli, 1972; no por casualidad el horizonte marxista de la obra fue objeto de críticas y descalificaciones sumarias en ciertos ámbitos académicos (STAVELEY E. S.: en JRS 50, 1960, 250 ss.); la réplica de DE MARTINO: «Di E.S.Staveley o dell'intolleranza nella critica storica». *Labeo* 8, 1962, 241-264; ahora en Id.: *Diritto e società nella antica Roma*. Roma, 1979, 3-33, con el título «Problemi di metodo e di critica storica».

64. BANDELLI G., GIANOTTI G. F.: «L'antichistica nell'ambito della storiografia contemporanea: i «Quaderni di storia» (1975-1994)», *Introduzione all'uso delle riviste storiche*. 1994, 11-36.

65. Son fragmentos de la voz «Historia» de la Enciclopedia (*qs* 1, 1975, 1).

66. «Marxising in Antiquity» (*Sesto Contributo...*, 756).

Ancienne, impulsados por Pierre Levêque desde Besançon o *Index (Quaderni camerti di studi romanistici)*, dirigida por L. Labruna, muestra que se trata de una situación más general⁶⁷.

El mismo espíritu que impulsa estas iniciativas creo que se manifiesta en otra seña de identidad de esta corriente que comentamos. Me refiero al espíritu abierto a la crítica y al debate, que se traduce en la preocupación permanente por el contraste de ideas y la polémica científica, con amplitud de miras y sin reduccionismos ideológicos. Esto es evidente, no ya sólo en los numerosos interrogantes que los autores plantean sobre su propio trabajo y sus conclusiones, sino muy en especial en el formato de sus publicaciones, que suelen recoger los debates o en los coloquios organizados para discutir los resultados de las investigaciones, por ejemplo los ya comentados de París y Pavía a propósito de *Società romana e produzione schiavistica*. Dichos debates no recogen meros comentarios o apostillas a aspectos particulares de la investigación, sino en ocasiones auténticas enmiendas a la totalidad, como es, por ejemplo, la contribución de M. Crawford recogida en el volumen III del Coloquio de Pisa. Sin embargo, apertura al diálogo y respeto por la crítica no quiere decir en ningún momento dejación de las ideas propias y así, a lo largo de este recorrido podemos ver arduos debates y enfrentamientos, tanto académicos como explícitamente ideológicos, más fríos lógicamente en su versión impresa que quizá en la realidad del momento. Así, en el coloquio de Pavía recogido en *Opus* vemos los comentarios de Carandini, Lepore o Panella a Crawford, las puntualizaciones de Torelli a Gabba o la contestación de Canfora a Luraschi.

Creo que otra seña de identidad de la historiografía italiana actual en el campo de las Ciencias de la Antigüedad, quizá no exclusiva pero sí directamente ligada a la experiencia de trabajo que se pone en marcha con el Seminario del Istituto Gramsci en los años 70, es la promoción de grandes proyectos colectivos que aunan el rigor científico especializado con un horizonte cultural más general. El ejemplo emblemático, tras las publicaciones auspiciadas directamente por el Istituto, es la *Storia di Roma* de Einaudi⁶⁸.

En su introducción general a la obra, A. Schiavone, codirector del proyecto con A. Momigliano hasta el fallecimiento de éste último, establece una conexión explícita con el trabajo del Seminario d'Antichistica del Istituto Gramsci y sus publicaciones, en particular la de 1981, y alude a una serie de colegas que colaboran desde un primer momento en la puesta en marcha del proyecto⁶⁹. La obra, según apunta su director, representa la unión de dos tradiciones historiográficas italianas, la del Istituto Gramsci, implicada desde mediados de los años 70 en un proyecto de

67. Véase la «Nota per Index», de Pierangelo Catalano en el primer número de la revista y la presentación por el mismo autor del vigésimo volumen de la revista (*Index* 20, 1992, XIII s.). El caso español, cuyo estudio está por hacer, presenta lógicamente un ritmo particular por la herencia del franquismo y la juventud de la disciplina en la Universidad.

68. SCHIAVONE A., MOMIGLIANO A. (dir.): *Storia di Roma, vol. I Roma in Italia; vol. II L'impero mediterraneo; vol. III L'età tardoantica; vol. IV Caratteri e morfologie*, Torino, Einaudi, 1988-1993.

69. SCHIAVONE A.: «La Storia di Roma», XXI-XXXV.

renovación historiográfica y metodológica y la más liberal y positivista de las escuelas de Pavía, Pisa y Turín⁷⁰. La gestación de la obra fue difícil, a juzgar por lo que podemos leer en estas páginas introductorias y como no podía ser menos en un proyecto de tales dimensiones. Pero el magnífico resultado está a la vista de todos y todas. Al margen de algunos desajustes casi inevitables en proyectos de tal envergadura⁷¹, los 7 volúmenes en conjunto resultan una obra indispensable y representan la síntesis más actual y renovadora de la Historia de Roma.

Desde el punto de vista teórico, la relación con las investigaciones del Seminario y en particular con *Società romana y produzione schiavistica* queda patente en la introducción de Schiavone, cuando presenta las líneas generales del proyecto y los presupuestos básicos de la obra, así como las razones de su estructuración interna en los distintos volúmenes. Por ejemplo, cuando se alude a la especificidad de una relación dada entre los diversos niveles de la sociedad que ha dado lugar, entre los ss. II a.e. y II d.e., al «*piu vasto e dinamico sistema mercantile a base schiavistica che la storia ricordi*». En la explicación al porqué de un cuarto volumen sobre «Caratteri e morfologia», aparece de nuevo la búsqueda de paradigmas explicativos globales, pues se pretende la puesta a punto de un «*paradigma interpretativo dei fondamenti economici e produttivi della società romana nei secoli della sua massima crescita*»⁷². Nos encontramos, se nos dice, ante un primer esbozo de teoría económica de un sistema mercantil-esclavista tendencialmente orientado hacia formas de «desarrollo bloqueado», un concepto que luego Schiavone desarrollará en su *Storia spezzata*. Es evidente de dónde surge el patrimonio conceptual en el que se basa esta presentación.

Pero la *Storia di Roma* no agota en absoluto el catálogo italiano de obras colectivas que pretenden una síntesis actualizada de la historia del mundo antiguo. Hace pocos años se ponía en marcha un nuevo proyecto, esta vez dedicado a la historia de los griegos, dirigida por S. Settis y de nuevo en la casa Einaudi, extremo éste que merecería un estudio particular⁷³. En el planteamiento general se pueden adivinar paralelismos con la *Storia di Roma*, pues a la intención de renovación historiográfica se une la voluntad de una síntesis científicamente rigurosa y al mismo tiempo accesible a un público culto. También la estructuración interna de la obra sigue unas pautas similares, en el sentido de que unos volúmenes responden a un planteamiento cronológico de la historia de Grecia, pero otros (*cf.* el vol. IV de la *Storia di Roma*) estudian la presencia de la tradición griega clásica en la cultura moderna y el papel de la grecidad en la conformación de diversas tradiciones culturales, entre ellas, lógicamente la europea occidental. En todo caso, cabría decir

70. El «compromiso storico della antichistica», al que alude Carandini en su reciente libro sobre los orígenes de Roma (vid. supra n.48).

71. FERRARY J. L.: «Remarques sur la *Storia di Roma*». *QS* 43, 1996, 309-318 (Ferrary alude en concreto a ciertos desajustes en la ordenación interna de algún volumen de la obra).

72. SCHIAVONE, *o.c.*, XXV.

73. SETTIS S. (a cura di): *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*. Torino, Einaudi, 1996, 4 vols. Vid. la reseña de M. Gras al volumen II, 1, relativo a la historia griega arcaica, en *qs* 51, 2000, 225-23. Se trata del texto leído en la presentación del volumen en el *Germanicum* de Roma, en febrero de 1997.

que la nómina de colaboradores no italianos es más amplia que en el proyecto «romano».

Una característica de estas obras colectivas, que las distingue de otros proyectos surgidos en otros ámbitos, es que responden a un «programa» de investigación, que implica una visión global del objeto de estudio y que supera la mera yuxtaposición de especialistas para intentar cubrir todos los temas posibles. Las introducciones respectivas, en la *Storia de Roma* como en *I Greci*, son paradigmáticas al respecto⁷⁴.

3.4. Una revisión crítica de la tradición clásica

Un último rasgo que quería destacar de esta corriente historiográfica es su interés por una revisión crítica de la tradición clásica. Esta línea de investigación está promovida en especial desde las páginas de *Quaderni di Storia* y en particular por su director, Luciano Canfora, a quien debemos varios libros imprescindibles sobre el tema⁷⁵. El interés por la función asignada a los modelos griegos y romanos en la modernidad occidental, por la misma impronta de modelo que ha asumido el legado grecorromano en el clasicismo es un tema recurrente en la revista. El debate que se abría hace veinticinco años, alentado por Luciano Canfora, Mariella Cagnetta y otros colegas, representa un auténtico punto de inflexión historiográfico, que todavía hoy puede seguir dando frutos⁷⁶.

Sin posibilidades de detenernos ahora en las sucesivas aportaciones a ese debate la «Introduzione» de S. Settis a *I Greci* puede servirnos para ilustrar, con un ejemplo reciente, esta revisión del clasicismo moderno. Se trata de una magnífica muestra de un acercamiento renovador y crítico a la grecidad, a unos griegos definitivamente «*senza miracolo*», mucho más interesantes, nos dice Settis, que los griegos «*del miracolo*». El objetivo, por tanto, es comprender a los griegos desde una perspectiva que relativiza la homogeneidad de su cultura, que destaca las deudas y contactos con otras culturas y sociedades y que atiende a las numerosas variantes regionales. En última instancia se cuestiona directamente el tan pretendido clasicismo griego, tan caro a la cultura occidental moderna⁷⁷.

74. Creo que en este mismo horizonte historiográfico y de renovación metodológica se pueden incluir otras obras colectivas como las siguientes: CAVALLO G., FEDELI P., GIARDINA A. (dirs.): *Lo spazio letterario di Roma antica*. 4 vols., Roma, 1989; y CAMBIANO G., CANFORA L., LANZA D. (dirs.): *Lo spazio letterario della Grecia antica*. 5 vols. Roma, 1992.

75. CANFORA, L.: *Ideologie del classicismo*. Torino, Einaudi, 1980 (hay traducción española: *Ideologías del clasicismo*. Madrid, Akal, 1991); Id.: *Le vie del classicismo*. Bari, Laterza, 1989; Id.: *Le vie del classicismo 2. Classicismo e libertà*, Roma-Bari, 1997. Una bibliografía completa (hasta la fecha de la publicación) aparece en Bandelli-Gianotti: «L'antichistica...», 1994, 11 s.

76. «Per una discussione sul classicismo nell'età dell'imperialismo», QS3-4, 1976, y 5, 1977, con aportaciones de L. Canfora, A. La Penna, E. Flores, M. Cagnetta, L. Perelli, P. Orsi, A. Schnapp, etc. Antes CANFORA, «Storia romana e «teoria delle élites», QS2, 1975, 159-164; vid. Id., «Per un bilancio», QS5, 1977, 91-98; Bandelli y Gianotti señalan que éste es un tema central de la revista, presente en todos los números.

77. SETTIS, «Introduzione». *I Greci. I. Noi e i Greci*. XXVII-XXXIX.

En este rápido apunte sobre la revisión de la tradición clásica, hay una línea de trabajo particular sobre la que sí quisiera insistir. Se trata del estudio de las relaciones entre el fascismo y las Ciencias de la Antigüedad, en sus niveles ideológico, político, institucional e historiográfico. Es cierto que la prolongada duración de la época de hegemonía fascista en Italia, así como la centralidad otorgada en dicho período a la romanidad, y por consiguiente a sus especialistas, en la cultura, la política y la propaganda del régimen, hacía difícil pasar por alto ese capítulo. Pero, de hecho, ese análisis crítico no se inicia hasta los años 70 y muy fundamentalmente por la insistencia de Canfora y sus colegas desde las páginas de *Quaderni di Storia*, a partir de la conciencia de los daños causados por la época del nacionalismo y el fascismo en la historiografía sobre el mundo antiguo⁷⁸.

Hoy está claro que no se trata solamente de la utilización de algunos símbolos y de una determinada retórica, sino propiamente de un elemento central en la ideología nacionalista e imperialista de la época, en particular de la Italia mussoliniana. Es cierto que el «culto della romanità», como ha sido definido por Perelli y otros⁷⁹, no es un invento del fascismo, pero con el fascismo este clasicismo alcanza un relieve y una proyección exterior particulares, con la conmemoración del Bimilenario de Augusto en 1938 como uno de los momentos culminantes de esa tendencia⁸⁰. En sus estudios sobre el tema, Canfora ha señalado cómo el clasicismo, ligado a la teoría de las élites y a la crítica elitista a la democracia parlamentaria, es una de las «matrices culturales del fascismo»⁸¹.

Esta revisión crítica de la etapa fascista implica, en mi opinión, una conciencia de nuestra responsabilidad como historiadores en ajustar cuentas con nuestro pasado, en la necesidad de la autocritica sobre ese pasado y en evitar las comodidades de la amnesia histórica⁸². La necesidad de conjurar el peligro de regímenes totalitarios implica conocerlos en todas sus ramificaciones, incluidas aquellas que afectan a nuestras comunidades científicas más cercanas. En última instancia, se trata de un problema de coherencia con una visión crítica del propio presente, a pesar de las dificultades que ello pueda acarrear⁸³. En Italia, esa necesaria labor

78. Lo recuerda G. Clemente en el dossier sobre *Analisi marxista e società antiche* (QS 8, 1978, 21). Una reciente visión de conjunto del tema en BANDELLI, G.: «Le letture mirate», en G. CAVALLO, P. FEDELI, A. GIARDINA (a cura di), *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. IV, Roma, 1991, 361-397. Es un debate que también surge en Alemania, a partir del trabajo fundamental de V. LOSEMAN, *Nationalsozialismus und Antike* (Köln, 1977).

79. PERELLI L.: «Sul culto fascista della Romanità (una silloge)», QS 5, 1977, 197 ss.

80. CAGNETTA M.: «Il mito di Augusto e la «rivoluzione fascista», QS 3, 1976, 139-181; SCRIBA F.: *Augustus im Schwarzhemd? Die Mostra Augustea della Romanità in Rom 1937/38*. Frankfurt a.M., Peter Lang, 1995.

81. Canfora distingue cuatro aspectos, entre aquellos elementos de la ideología fascista directamente relacionados con el ideario clasicista. Los cito sumariamente: la crítica de la democracia; el rechazo del liberalismo/capitalismo y del socialismo/ bolchevismo y su reivindicación de una «tercera vía»; la idea de Roma y la «misión imperial» y el rechazo del mundo moderno («Sul posto del classicismo tra le matrici culturali del fascismo». *Le vie del classicismo*, 253 ss.).

82. CANFORA L.: «L'inquietante mestiere dello storico». QS 30, 1989, 61-66.

83. De los problemas sufridos por D. Manacorda a causa de un explícito posicionamiento antifascista en sus trabajos de investigación, habla Torelli («Archeologia e fascismo», en ARCE J., OLMOS R.

crítica parece no retroceder ante ningún personaje ni episodio, incluso cuando afecta a los investigadores más destacados, como pueda ser el caso de la adhesión al régimen de Arnaldo Momigliano en los años 30, antes de tener que abandonar Italia a causa de las leyes raciales de 1938⁸⁴.

En lo que hace al caso español, es evidente que el «culto alla romanità» alcanza aquí un nivel muy modesto comparado con Italia. Pero también encontramos algunas iniciativas relacionadas con el Bimilenario de Augusto en España, siempre promovidas por círculos de Falange Española⁸⁵. De cualquier manera, la pervivencia tan prolongada del régimen franquista ha supuesto una continuidad de personas, instituciones, tópicos historiográficos y usos académicos que han condicionado seriamente el desarrollo de la Historia Antigua en España⁸⁶. La convocatoria de una reunión específica sobre «Franquismo y Antigüedad», previsto para mayo del 2002, puede ser un primer paso para una reflexión colectiva sobre el tema, que una tácita amnesia, paralela quizá a la de la transición política, parecía querer dejar velado⁸⁷.

(eds.): *Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en España (siglos xviii-xx)*. Madrid, C.S.I.C., 1991, 243-249).

84. Algunos trabajos recientes sobre el tema son: FABRE G.: «Arnaldo Momigliano: autobiografía científica (1936)». *qs* 41, 1995, 85-96; Id.: «Arnaldo Momigliano: Materiali biografici/2». *qs* 42, 1995, 309-320; DI DONATO R.: «Materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano». *Athenaeum* 83, 1995, 213-244, Id.: «Nuovi materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano». *RAL*, serie ix, vol. xi, f.3, 2000, 391 s. En 1996 se produjo un encendido intercambio epistolar entre W. V. Harris y T. J. Cornell en el *Times Literary Supplement* a propósito de estos nuevos datos sobre Momigliano (*TL* 12.04.96; 10.05.96; 24.05.96).

85. DUPLÁ A.: «Semana Augústea de Zaragoza (30 Mayo-4 Junio 1940)» en MORA G., DIAZ-ANDREU M. (eds.): *La cristalización del pasado: Orígenes y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, 1997, 565-572; Id.: «The Bimillenary of Augustus in Spain (1938-1940)», *Proceedings of the IV Meeting of the International Society for the Classical Tradition*. Boston-Tübingen (en prensa); Id.: «A Francisco Franco, *imperator*: Las *Res Gestae divi Augusti* de Pascual Galindo (1938)». *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. Alcalá de Henares (en prensa).

86. Sendos diagnósticos de la situación española en ARCE J., PLÁCIDO D.: «Tendencias actuales y perspectivas de investigación en Historia Antigua». en *Tendencias en historia*. Madrid, ANEP-CSIC, 1988, 19-26 y, más optimista, en BELTRÁN Fco., MARCO Fco.: «Historia Antigua», en GÓMEZ PALLARÉS J.-CAEROLS J. J. (eds.): *ANTIQUA TEMPORA. Reflexiones sobre las Ciencias de la Antigüedad en España*. Madrid, 1991, 22-47; BRAVO G.: «La evolución de la Historia Antigua Peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico», en DUPLÁ A., EMBORUJO A. (eds.): *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía moderna*. Vitoria-Gasteiz, Anejos de Veleia Serie 6., 1994, 81-93. Más orientados a la revisión historiográfica: MANGAS J.: «Historia social de la España Antigua. Estado de la investigación y perspectivas», en CASTILLO S. (coord.): *La historia social en España*. Madrid, 1991, 127-148; DUPLÁ A.: «La historiografía de la Historia Antigua en España», *Historia a Debate* 1, 2001 (en prensa).

87. He intentado un primer acercamiento al tema, circunscrito al llamado «primer franquismo», hasta finales de los años 50, en «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica», FORCADELL C., PEIRÓ I. (eds.): *Historiografía española contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001 (en prensa).

4. CLASICISMO, MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD

Si seguimos la estela de esa revisión crítica de la tradición clásica que hemos comentado, podemos acabar con una mirada a la actualidad. A modo de recapitulación, podemos retomar las últimas reflexiones de Schiavone en *La storia spezzata* para cerrar estas páginas. Un elemento central y recurrente en el estudio italiano es el abismo que separa a los antiguos y los modernos. En concreto, la modernidad habría representado un salto cualitativo sin precedentes como liberación de energías en la relación del individuo con la naturaleza⁸⁸. La modernidad occidental, apoyada en los avances científicos y técnicos, en el progresivo conocimiento del mundo y en su absoluta fe en el progreso material e intelectual de la Humanidad toma una nueva dirección. Pero precisamente esa nueva orientación será la que establezca la ambivalencia en su relación con el mundo clásico. Ambivalencia que supone el reconocimiento de una primacía clásica en una serie de terrenos (filosofía, política, derecho, arte), pero la autonomía moderna en otros (ciencia, tecnología, economía).

Es cierto que hoy, a comienzos del siglo XXI, nuestra sociedad occidental es todavía una sociedad urbana, una sociedad dividida en clases, con mecanismos de participación política que actúan sobre la base de la noción de ciudadanía, con una base intelectual racional y con un sentimiento de identidad comunitaria, que se caracteriza a sí misma como la civilización superior y casi única, frente a distintas barbaries que la rodean. En ese sentido nos movemos todavía, pienso, en los parámetros generales de la modernidad, con el interés añadido de que todos los elementos que he comentado (carácter urbano, participación política, ciudadanía, racionalismo, oposición civilización-barbarie, etc.) han surgido o se han configurado y desarrollado en el mundo antiguo y, particularmente aquellos más determinantes para nuestra cultura, en el mundo clásico grecorromano⁸⁹.

Sin embargo, es indudable que nos encontramos en un momento de crisis. Hoy el discurso ilustrado de la modernidad está en crisis. Cuestionada la fe en el progreso y las alternativas universalistas, se extiende el recelo ante la ciencia y sus posibilidades, el miedo ante una relación desequilibrada con la naturaleza y la conciencia de un mundo crecientemente desigual. Frente a la ilimitada confianza moderna en las capacidades del hombre (occidental) a cualquier precio y en cualquier dirección, hoy hay conciencia de los nuevos límites. Ahora la supuesta infinita perfectibilidad de la especie que Schiavone veía en la modernidad, produce desazón ante el alcance práctico de sus iniciativas⁹⁰.

88. «*La modernità come infinito che si fa storia; o come infinita produttività del lavoro e dell'intelligenza umani, nella situazione resa possibile del nuovo corso, e anche come crescita illimitata dei bisogni, dei desideri e delle individualità*» (Schiavone, *o.c.*, 213).

89. DUPLÁ A.: «Apuntes sobre clasicismo y modernidad». *Homenaje a Pedro Gainzarain*. Vitoria-Gasteiz, Anejos de Veleia (en prensa).

90. Baldus, en su reseña del libro Schiavone, insiste en este punto (*o.c.*, 50s.)

En esta ineludible reevaluación del legado moderno, también las Humanidades (clásicas) están a examen⁹¹. En su introducción general a la *Storia di Roma* Schiavone daba por desaparecida la centralidad de la tradición clásica en la cultura occidental, entendida en sentido amplio. Hablaba incluso de una posible pérdida de sentido («radicale e definitiva perdita di senso») de la historia romana en los nuevos modelos culturales e intelectuales contemporáneos⁹². Un problema análogo plantea S. Settis en la citada Introducción a *I Greci*. En primer lugar admite que la identificación tradicional de la grecidad como elemento clave de la identidad europea, distinta entonces de los bárbaros como luego de los pueblos de América, África o Asia, es indefendible a la vista de los dudosos logros de la civilización occidental en su relación con otras culturas. A partir de esa afirmación se pregunta seguidamente: «quale "Greci", per quali "noi"?». La difuminación de las fronteras entre la cultura de élite y la cultura de masas en la sociedad postmoderna, añade un elemento nuevo a la revisión del papel del legado clásico, habitualmente ligado a una concepción fuertemente elitista de la cultura. Es patente el divorcio creciente entre las Ciencias de la Antigüedad y los usos del mundo antiguo en la cultura de masas hoy día. Pero esa constatación no debe obligarnos a admitir que el mundo antiguo se reduzca a partir de ahora a un reclamo de consumo u ocio⁹³. Incluso en ese terreno no creo que debamos renunciar a la modernidad del *Espartaco* de S. Kubrick frente a la postmodernidad del *Gladiator* de R. Scott.

Quizá nos encontremos ahora de nuevo en un momento comparable al del siglo II d.e. que recrea Schiavone al comienzo de *La storia spezzata*, en una época de plenitud, pero sin nuevas metas ni objetivos salvo la autoconservación, con respuestas defensivas. Un mundo, en definitiva, agotado. Se trataría de un viejo mundo «infantil», según una cita de Marx de los *Grundrisse*⁹⁴, que Schiavone interpreta en el sentido de limitado, cerrado en sí mismo, autorreferencial, ligado a la inmediatez y al presente. Para los convencidos es el mundo del «fin de la historia» de Fukuyama, satisfecho y circular.

Pero los datos de la realidad, para quien quiera verlos, son innegables. La humanidad se encuentra, muy el contrario (me permito recurrir a otro maestro de la historiografía italiana), en un estado deplorable⁹⁵. La tarea fundamental parece en estos momentos la crítica de la realidad y la formulación de nuevas preguntas.

91. PEREIRA G.: «Formación técnica vs. humanismo. Aproximación crítica». *mientras tanto* 68/69, 1997, 135-148.

92. Schiavone, *o. c.*, xxvi.

93. MALAMUD, M.: «As the Romans Did? Theming Ancient Rome in Contemporary Las Vegas», *Arion* VI, 2, 1998, 10-29; HIMMELMANN N.: *Archäologie und utopische Vergangenheit*. Berlin, 1976; es interesante la introducción de S. Settis a la traducción italiana (*Utopia del passato. Archeologia e cultura moderna*. Pisa, 1983, 7-45). El parque temático Terra Mítica (Alicante) y otros similares merecerían cierta reflexión en este contexto.

94. En la traducción española de la edición de E. Hobsbawm se dice «pueril» (*o. c.*, 104). Marx se refiere en general al mundo antiguo, frente al moderno de la sociedad capitalista.

95. CIPOLLA C. M.: «Las leyes fundamentales de la estupidez humana». *Allegro ma non troppo*. Barcelona, Crítica, 1991, 53. Esta pequeña joya «historiográfica» se encuentra ahora disponible en edición de bolsillo.

En este terreno los historiadores, también quienes nos dedicamos al estudio del mundo antiguo, estamos favorablemente situados para poder mantener una posición crítica frente a la realidad circundante, a partir de la conciencia de su historicidad. Esto es, de conocer la existencia de causas históricas, materiales, comprensibles y objetivables, asimismo en principio transformables y superables, que explican el actual estado de cosas. Este planteamiento, además, puede ayudar a cuestionar uno de los presupuestos básicos del clasicismo moderno. Me refiero al hecho de que la tradición clásica occidental ha partido generalmente de una idea estática, ahistórica y selectiva del mundo antiguo. No por casualidad, esa percepción distorsionada ha tenido y tiene que ver con la mirada hacia el propio presente en cada época histórica. Pues, como ha dicho un colega historiador de la Antigüedad, al convertir el mundo antiguo en un modelo estático y hacerlo imitable por el presente, se acaba «haciendo estático el propio presente»⁹⁶.

Para acabar, y vuelvo a Schiavone, esta crisis del clasicismo y en concreto la difuminación de la huella romana en nuestra sociedad quizá sea condición necesaria para liberar nuevas energías.

En todo caso, como he dicho en otro lugar⁹⁷, también respecto a la relación entre clasicismo y modernidad, tal y como le dice el gato a Alicia, todo depende de a dónde queramos ir.

Para este trabajo pendiente, el viaje a Italia, físico y/o mental, al menos a los lugares que he intentado dibujar en estas páginas, sigue siendo obligado.

96. PLÁCIDO D.: *Introducción al mundo antiguo. Problemas teóricos y metodológicos*. Madrid, Síntesis, 1993, 112.

97. DUPLÁ A.: «Apuntes sobre clasicismo y modernidad».